

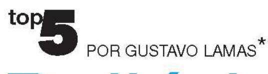
SOY

AÑO 1
N°35
7.11.08
DIVERSIDAD
EN Página12

TRES PLUMAS RESCATADAS DE LA MARCHA DEL ORGULLO CUENTAN TODOS LOS DETALLES

LOS PUTODONTES

CONVERSACION INTIMA ENTRE MARCOVA Y NOY, DOS EJEMPLARES UNICOS



POR GUSTAVO LAMAS*

Bailódromo

Buenos Aires este sábado desde las 15 es escenario de la octava edición de Creamfield, que carga con el pergamino de ser la más concurrida del mundo.

A fines de los '60, en The Sanctuary de Nueva York, cuando el disc jockey Francis Grasso tocaba para un público mayoritariamente de homosexuales —mezclando los discos, generando clima en la pista y dejando atrás la idea de pasar sólo temas exitosos uno tras otro—, seguramente nunca imaginó que estaba sentando las bases para los DJs que cuarenta años más tarde convocan multitudes. La figura del encargado de pasar música pasó a convertirse en la clave para el desarrollo de la cultura dance. Desde los comienzos, la cultura gay estuvo ligada al movimiento, sobre todo en el surgimiento de la música disco y la Hi Nrg que predominó en los clubes durante los '70 y mediados de los '80. Después aparecerían los géneros madre de la electrónica: el tecno con cuna en Detroit y el house en Chicago. En 1988, estos sonidos se escuchan en las primeras raves ilegales en Inglaterra, en el llamado segundo verano del amor. Como combustible aparecen las drogas de diseño como el éxtasis. En los '90, el movimiento crece y los subgéneros proliferan (trance, jungle, deep, electro, gabba, etcétera). A mediados de esa década aparecen nuestras primeras raves en el Parque Sarmiento, de la mano de la DJ Union y los Urban Groove. Este sábado habrá que mezclarse entre los bailarines para comprobar cuánto queda aún de aquella utopía raver que pregonaba paz, amor, unidad y respeto, o sentir cuánto hay de actual en aquello que decía el crítico Simon Reynolds: los ritmos y texturas de los diferentes estilos de la electrónica hacen que uno se mueva en el mundo de manera diferente, reacondicionan el nuevo cuerpo. Para eso, un extenso menú sonoro con decenas de músicos y DJs locales e internacionales como Nightmares on Wax, Radio Slave, Boys Noize, Booka Shade, Modeselektor, Simian Mobile Disco, Gui Boratto, Flavius, Djs Pareja, Bad Boy Orange, Simbad y Dale Duro, entre muchos otros. Aquí van los imperdibles.

Derrick May

Es una de las figuras más importantes en el nacimiento del tecno de Detroit, junto con Juan Atkins y Kevin Sounderson. Los tres estudiaban en el mismo instituto. Inspirados por el sonido de Kraftwerk, empezaron a componer música electrónica. Derrick utilizaba el nombre de Rhythm is Rhythm para firmar sus producciones que editaba en su propio sello Trasmat. De esa forma fue que para el año '88 ya había compuesto uno de los clásicos de todos los tiempos como "Strings of Life", un tema que continúa conmoviendo al sonar en cualquier pista con sus acordes de piano, cuerdas y groove contagioso. Argumento suficiente para estar atentos al set de este pionero.



Carl Craig

Pertenece a la segunda camada de productores de Detroit. Si bien comenzó colaborando con Atkins/May/Sounderson, pronto encaró su propio camino al crear el sello Planet E. Para encarar sus producciones se ha encarnado en diferentes proyectos como Paperclip, 69 o Psyche, en los que demuestra facilidad para traspasar las fronteras del tecno y el house con su característico ritmo hipnótico y climas de alto vuelo. Es uno de los remixers más solicitados y le ha puesto su sello a infinidad de artistas desde Rhythm & Sound a Junior Boys y hasta Cesaria Evora. El álbum *Sessions* de este año reúne lo mejor de esas remezclas. Para chequear su talento como DJ hay que ir sus pasadas editadas como "DJ Kicks" y "Fabric 25".



Crystal Castles

Hasta 2004, Ethan Kath era un chico de Toronto que tocaba la guitarra en una banda de rock, cuando se cansó y comenzó a concentrarse en componer con un sampler. Llamó a la bajista de otra banda, Alice Glass, para que ponga las voces a sus experimentos. Los dos se transformaron en Crystal Castles, uno de los grupos más festejados por la prensa del año. Pero el hype es merecido porque lo interesante de escucharlos es su frescura y los contrastes de su propuesta, que pasa con naturalidad de hits electro pop como "Vanished" o "Untrust us" al electro punk plagado se sonido chirriante de Nintendos y sonidos de 8 bit, alternando canto por grito pelado.



Apparat

Su verdadero nombre es Sascha Ring y es de Berlín. Es uno de los cerebros detrás del sello Shitkatapult. Su música oscila entre el tecno bailable, los clicks and cuts, los breaks y el ambient. Suele colaborar con otros artistas como en el excelente álbum junto a Ellen Alien, *Orchestra of Bubbles*, o *Moderat*, que lo une a los Modeselektor (que también tocan en esta Creamfields). Para entrar en su mundo nada mejor que su último disco, *Walls*, y el doble CD *Things to be Frickled*, que reúne sus mejores temas como remixador y remixado.



808 State

El trío de Manchester que homenajea a la batería Roland en su nombre es uno de los que definió el sonido rave en Inglaterra a fines de los '80. El álbum emblemático de su carrera es *90* con el clásico "Pacific 202", aquel que combinaba ritmo house con una entrañable melodía de saxo y trepó al top de los charts británicos. En sus siguientes discos adelantarían el sonido big beat que tan bien explotaron tiempo después los Chemical Brothers y también harían crossover con el pop invitando a Bernard Sumner (New Order) y a Björk para cantar en sus temas. Este año se reeditan varios de esos discos en ediciones de lujo y el grupo vuelve a los escenarios.



*GUSTAVO LAMAS TOCA EN ESTA CREAMFIELDS A LAS 17.

Sic
Sacándole el vestido a Flor

"Yo al que quiero rescatar es al marido, porque hablan mucho de Florencia... ¡pero hay que tener unos huevos para casarse con un travesti!" Divina Fernanda Iglesias, abandonando en vivo y en directo la corrección política en el programa del que es parte, *Duro de domar*. Fue dos noches después de que Florencia de la V cumpliera el sueño de vestirse de blanco y arrastrar una cantidad indefinida de metros de tul luciendo lágrimas en los ojos que no lograron correrle el maquillaje. Esa misma noche de sábado —mientras la Marcha del Orgullo todavía ocurría— ya se habían escuchado comentarios de antología sobre la alfombra roja que tendió el Tattersall para saludar tan extraordinario evento: "Yo no sé si vi gente normal; lo que vi es gente muy feliz" (Lara Bernasconi, modelo). "Para mí ya no es un travesti... la verdad no me importa qué es" (Moria Casán, vedette). Pero los del programa de Roberto Pettinato son dignos de ser enmarcados. Leamos al orgulloso progresista, don Chavo Fucks: "Parece una mujer, vive como una mujer y es respetada como mujer". Fácil es inferir que como travesti o trans ya no merece tanto. Pero, bueno, el pobre comentarista trataba de explicar el lapsus de Susana Giménez diciendo en su programa que la veía emocionada como una novia o "como una embarazada". Lo cierto es que el consenso sobre que vestirse de blanco es casamiento es directamente proporcional al consenso sobre que Florencia de la V ya es mujer y, aunque ella haga alusiones más de una vez a su identidad trans —sin usar ni esa palabra ni travesti—, es posible asistir a la fiesta como si fuera cualquier otra boda de la farándula. No en vano la actriz, que eligió de padrino a un adusto Gerardo Sofovich, desistió incluso de la unión civil —que no le hubiera permitido usar el nombre con el que se identifica— para pasar directamente a la puesta en escena de la novia blanca. Claro que, entre tanta emoción y soñada algarabía, el silencio sobreviene, abrupto, cuando la sociedad mediática cae en la cuenta de que esa mujer no es tal y no pueden seguir haciendo la vista gorda. Entonces sobreviene la violencia al estilo de *El juego de las lágrimas*: "Hay que tener huevos para casarse con un travesti". ¿O con un freak? ¿O con un puto? Ah, no, eso no, el odontólogo tiene huevos, es muy macho, porque a pesar de no ser homosexual —se lee entre líneas, ya que nada de todo esto se dijo de la boda de Roberto Piazza— se casó con esta mujer que no lo era tanto.





"NACIO EL 2 DE MARZO DE 1976 COMO ROBERTO CARLOS TRINIDAD. PERO EN 1994, AL CUMPLIR LOS 18, SE PUSO LAS LOLAS... ¡Y NACIO FLORENCIA!"
Así presenta la revista *Gente* la germinación de esta Flor.

pd

¿De qué te reís?

Hola gente del suple **Soy**
Hay un tema que lamentablemente sigue ocurriendo a diario y que perjudica a nuestra gran y matizada comunidad Glttbi.
En muchos programas de la TV (abierta y el cable) y en radios (AM y FM) todavía se siguen escuchando públicamente, frente a cámaras y micrófonos, comentarios, chistes y bromas homo-lesbo-trans-fóbicos. Nos descalifican y se ríen de nosotros/as, simplemente porque no somos heterosexuales. Humor homofóbico que luego puede llegar a legitimar la violencia homofóbica en aquellos heterosexuales que son violentos. Lo curioso es que esas mismas personas heterosexuales que en los medios masivos de comunicación hacen comentarios y chistes homofóbicos, no se permiten públicamente hacer chistes antisemitas, ni racistas ni xenófobos.
Socialmente es "políticamente muy incorrecto" hacer bromas racistas o xenófobas o antisemitas; pero sí se tolera hacer todo tipo de chistes, bromas y comentarios netamente homofóbicos.
¿Hasta cuándo vamos a tener que soportar que los/las heterosexuales públicamente e impunemente se rían y se burlen de nosotros/as porque tenemos otros gustos sexuales?

Simon

cartas a **soy@pagina12.com.ar**

Con plumas hasta

Desde los años ’60, la legendaria **Gran Marcova** y el poeta **Fernando Noy** protagonizaron efervescentes escenas en teatros, cuevas, sótanos, calles y alcobas. La Marcova, ovacionada desde sus inicios en la Botica del Angel y en los ’90 dirigiendo la galería de arte del Morocco; Noy desde sus inspiraciones en Mantrana 7000, junto a Alejandra Pizarnik y Marosa di Giorgio, sutil dinamizador cultural en Bahía, protagonista de la movida underground. Ambxs siguen así, atrapadxs por sus musas y dando batalla en esta conversación-reportaje, donde Noy pregunta todo y Marcova responde más.

–¿Sigue intacta tu pasión por la lírica?
Es cada vez mayor. Veo ópera desde niñita. Nicolás Pinkus acaba de regalarme además de todos los leaders de Erik Satie cantados por Regine Crespin, un inhallable disco de Kurt Weill interpretado por Teresa Stratas. Para mi tesoro de casi cuatrocientos discos y CD entre los que guardo diversas versiones de *Norma* por María Callas. Cuando la diva estuvo en la Argentina, recuerdo que fue entrevistada por un par de periodistas culturosos. Ellos enseguida derivaron la charla hacia obvias cuestiones relacionadas con Onassis. María respondió con otra pregunta. Ella quería saber si la nota era para una simple revista de chismes o “para la página que voy a comprar en la historia del arte”. Ese comentario suyo los dejó sin argumento. Igual, ya he olvidado muchas otras anécdotas porque con el tiempo la memoria se hace trizas. Charlando con la Federico Klemm coincidimos en que seguro, por sacadas, al final acabamos borrando el 50 por ciento de lo que vivimos. Veo que amigas de larga data dejan algunas frases truncas, aunque de todos modos pienso que puede ser tan brutal como liberador que al fin llegue el olvido. La desmemoria a veces te libera y como tampoco aparece por propia decisión, olvidar puede ser la puerta de un nuevo y máximo placer.

–Los griegos bebían el nepente, una especie de opio para no recordar cuando perdían una batalla o alguna otra cosa...
Y lo harían sobre todo ahora, cuando casi todo está perdido. Anoche vi una entrevista con Bergara Leumann donde ella evocaba a Borges. Como se había hecho amiga de Fellini, éste le había pedido contactarse con el escritor para que hiciera el prólogo para una de sus películas. Desinteresado, Borges advirtió que ni loco escribiría, ni opinaría nada, pero sugirió que podía usar alguna frase del Dante. Sólo Borges era capaz de hacer algo así. Mucho después, cuando alguien le reprochó su evidente desinterés, Borges comentó asombrado: “¿Yo dije eso?”. Es que siempre te quieren agarrar con algo que dijiste y, al fin de cuentas, uno cambia permanentemente de ideas. Yo, por ejemplo, en mi adolescencia estaba volviéndome prácticamente franquista.

–Como Coccinelle, la primera operada de la historia a la que el terrible caudillo le permitió abrir su cabaret de travestis en Barcelona.
En mi caso sucede que me tocó vivir a los diecisiete años en un palacio con muebles franceses originales donde, entre otras reliquias, atesoraban abanicos firmados por la Lord Byron, y muchas cosas así por todas partes, entre ellas incluso la Guía de la Corte española y su Protocolo. Ellos eran totalmente franquistas y yo no tenía la más remota idea del horror provocado por este asesino. Al enterarme del fusilamiento de Lorca se me cayó el velo y supe de la existencia de campos de concentración, entre otras atrocidades. Justo yo, que nunca logro leer ninguna biografía del poeta hasta el final. Realmente no resisto el recuerdo de ese crimen. Pienso en el terror del puto bajo la cama cuando llegaron a asesinarlo y paso a considerarlo como una santa masacrada.

–Entre las trolas mitológicas, ¿cuál fue la máxima de todas?
¡Ay! Es un tema que se vuelve difícil. Justamente hace poco, con un grupo de amigas reunidas nos hicimos esa pregunta. Luego de mucho pensar, al fin coincidimos que nuestro puto máximo fue Oscar Wilde. Tengo su obra completa en papel biblia, y junto a los poemas de Lorca las consulto como a oráculos. Es un modo maravilloso que me respondan. Aunque la mayor adoratriz del divino bulto, como decíamos antes, es Franco Zeffirelli.

Con el clítoris en el cerebro

–¿Cómo surgió tu nombre?
En los ‘60, Pablo Menicucci realizó una muestra de maniquíes tipo Casa Leonor y los pintó estilo art déco. Cada uno tenía su nombre inventado. Al mío le puso “La Gran Marcova” y así me quedó. Eran tiempos en que me sentía tan viva, aunque la muerte estuviera a la par.

–Explicame mejor eso.
Al desbordarte y vivir con tanta desmesura se aprende muchísimo. Una noche, en San Miguel, me puse a coger con un chongo entre las vías del tren y de pronto escuché el silbato de una locomotora casi encima. Nos salvamos de milagro. Otro ejemplo de vida y muerte fue aquella vez cuando después de levantarme tres colimbas los llevé hacia un espacio cubierto de yuyos. De pronto vi que desde esos pastizales comenzaron a aparecer un montón de cabezas, tantas... que salí corriendo... Porque, la verdad, eran demasiados. Uno que casi me alcanza logró asestarme tremendo trompazo en la boca. Hacía muchísimo frío y, medio desnuda, logré zafar finalmente. Volví a Retiro con los labios heridos apoyados sobre el vidrio helado de la ventanilla. Luego de lavarme en la fuente de la Torre de los Ingleses, me socorrió la Salinas en su casa. Ese momento de vida tan intenso estaba completamente ligado con la propia muerte. Por eso pienso que hoy, tan llena de miedos, soy una mediocre.

–¿Cómo descubriste que eras seropositiva?
Fui directamente con sida declarado hacia el Fernández. La soberbia me impedía realizar el análisis y ya hacía diez años que andaba como una bomba de neutrógeno por la vida. Cuando tuve la dicha de conocer a la gran Alejandro Kuropatwa, ella me confesó de inmediato que era portadora. Lo expresó con tanta naturalidad que al principio no le creí. Pensé que lo decía por moda, o para no sentirse menos que la Rock Hudson. Si no me hubiera mordido un gato, jamás hubiera detectado el asunto. Por eso, como afirma la Tennessee Williams, siempre hay que confiar en la bondad de lo desconocido.

–¿Enseguida iniciaste el tratamiento?

en la lengua

“Otro ejemplo de vida y muerte fue aquella vez cuando después de levantarme tres colimbas los llevé hacia un espacio cubierto de yuyos. De pronto vi que desde esos pastizales comenzaron a aparecer un montón de cabezas, tantas... que salí corriendo... Porque, la verdad, eran demasiados. Uno que casi me alcanza logró asestarme tremendo trompazo en la boca.”

Fernando Noy

Gran Marcova

fotos
Sebastán Freire

En ese difícil momento no sé por qué ninguna de mis grandes amigas estaba cerca. Gustavo Garat tuvo la gentileza de llevarme al hospital. Pedro Cahn lo primero que me preguntó fue si yo tenía relaciones homosexuales. Le respondí: “Mire, si vamos a empezar con pavadas, mejor me vuelvo a mi casa”. Cahn me respondió que yo, con semejante humor, ya tenía la mitad de la enfermedad vencida. En dos meses logré negativizarme. Hoy tengo las defensas como si fueran las de Ginóbili.

–¿Y tu ánimo?

Quedé bastante traumada, al extremo de haber tenido un regio chongo con el cual casi por un año no me dejé penetrar, porque además me dolía de manera impresionante hasta la punta de un dedo. Otra sabia loca me dio la posta al aconsejarme que buscara una pija muy grande, porque duelen menos. Y era verdad el dato que le agradezco hasta ahora. Después me puse tan porno, que el chongo hasta dejó de mirar el canal Venus. Yo le susurraba: “Haceme llorar, papito. Matame y pegame en el traste”. Es que generalmente las personas son demasiado aburridas para coger y a mí me encanta jugar con los límites del sadomasoquismo. También tuve un amante casado que al darse cuenta de mis nuevos placeres me asestó un sonoro cachetazo. De inmediato actué la típica pregunta: “Ay, ahora, ¿por qué me pegás?”. El respondió que por las dudas. Yo soy un eunuco pura sangre, una pasiva total que ni piensa en el Viagra. Además, al clítoris lo tengo en el cerebro.

–A propósito, las pasivas parecemos cosa del pasado.

Igual, una no puede actuar tan pasivamente, sobre todo si te gustan los machos heterosexuales. Para conquistarlos hay que hacer lo imposible. A mí me gusta el chongo de verdad, tiernamente, inconsciente, el chongo buena leche. Eso sí realmente me seduce, no estoy tan enferma. Igual, con el tiempo descubrí que si en el fondo el macho no te tiene un poquito de odio, no te coge. Vanessa Show es la que me dijo una vez que a pesar de las plumas, cuando un puto se enoja, lo hace como hombre. Y es verdad: sólo por cuestiones de erotismo yo me enojo como mujer, caso contrario, puedo llegar a parecer Lindor Cobas el cimarrón. Otro detalle al respecto: con ya casi medio siglo de puto, jamás me pasé un rockero.

–¿Por qué?

Ellos se hacen los amigos, los buena onda, son tan abiertos... Les quedó el síndrome de Woodstock. Te tratan bien, pero no tienen esas actitudes de base que los putos prefieren. Además creen que si les chupás la pija, están incurriendo en un acto homosexual. Pensar de ese modo es algo de pelotudos. Si hasta en las cárceles hay mucho macho activo montándose entre sí. Tampoco en el fondo me interesa tanto este asunto. De verdad me preocupa más cualquier animalito sufriendo alguna injusticia.

A la recherche

–Rebobinemos hasta recordar tu primera pareja.

Hace siglos. Duró veinte años, y era la primera vez que al fin se daban el amor y el deseo. Lástima que acabó metiéndose demasiado con mi familia. Especialmente con mi padre, al que llegó a botonearle que yo le daba drogas, que yo lo drogaba. Además tenía tantos rollos que debí hacerme cargo de su torturada mente, de sus “proyectos”. Yo prefiero dejar estos asuntos solo en manos de la magia.

–¿Con él te iniciaste sexualmente?

Para nada. Dejé de ser virgen aproximadamente a los 11 años. Sabía mucho del tema porque robaba libros de la biblioteca de mi padre con títulos como *Onanismo y homosexualidad*, además aquellas fotos porno de entonces que siguen siendo las que más me erotizan. Igual era una niña rara porque, para darte un ejemplo, me calentaba con Fernando Ochoa. Nada de los Beckham o Brad Pitt de aquella época. Recuerdo una noche en que la inolvidable Batato Barea me preguntó con suma curiosidad qué era para mí eso de ser mujer. Le respondí con una frase que no olvidaré

“Justo la semana pasada, como en casa había familiares de visita, tuve que respetar y fui hasta el quiosco en Villa Solano, donde vivo, vestida de hombre. Daba una imagen de gordito boludo asexuado, y estoy segura de que por eso enseguida me asaltaron. Si hubiera salido moviendo las tetas y el culo a esta hora ya estaría casada con alguno de esos tipos y todos ellos robando para mí.”

jamás: “Ser mujer es una danza eterna”. Al escucharme, la Batato lloró.

–Ese estilo sobrevive con nosotras.

Sí, pero igual siento que estoy completamente pasada de moda. No me hago drama, ni me preocupo, porque en verdad me encanta juntarme con todas las sesentonas, que me parecen más geniales y divertidas. Las verdaderas divas. De algún modo ya podemos sentirnos putodontes. Igual, con el surgimiento de probables geriátricos para homosexuales en la tercera edad, no creo que pueda soportar la convivencia. Me pelearía con todas. A mí me encantaría terminar en la Casa del Teatro.

–Según Pedro Lemebel, la gran escritora chilena, ya estamos en la era del abuelazgo travesti.

Y es así; pero igual, por sobre todo, no digamos la edad. Volviendo al tema de nuestra prehistoria: eso de investigar qué hacés en la cama, ya no funciona. Mirá si al camionero que cruza por el barrio vas a ser capaz de preguntarle si es pasivo o activo. Uno lo capta fuera de las palabras. Incluso si sos uno de esos de este raro estilo de la musculosa, ese puto que pasa todo su tiempo en el gimnasio, ¿sabés el mamporro que se liga? Yo de adolescente era bastante estúpida pero, gracias a Dios, evidentemente femenina. Por Santa Fe o Charcas todas yiraban con mocasines de Guido, traje y chaleco. Andabas estilo puto fino y era cuando más presa caías, porque realmente no hay nada más ridículo que ver a un puto disfrazado de hombre. Justo la semana pasada, como en casa había familiares de visita, tuve que respetar y fui hasta el quiosco en Villa Solano donde vivo, vestida de hombre. Daba una imagen de gordito boludo asexuado, y estoy segura de que por eso enseguida me asaltaron. Si hubiera salido moviendo las tetas y el culo a esta hora ya estaría casada con alguno de esos tipos y todos ellos robando para mí. Porque si es necesario también soy del palo, como comentaban los taxi-boys de hace décadas. Me consideraban una par, por osada y escandalosa.

–A propósito, el yiro por Lavalle ha cambiado mucho...

Absolutamente. Hoy es una especie de under criminal y sin poesía. Realmente trágico. No volvería a yirar para nada, ni tampoco creo que caminaría por ahí. Es una ruleta rusa, como cuando de noche cruzo Plaza Constitución a tomar el taxi comunitario y veo que no hay vez que deje de aparecer alguien con la cabeza rota o recién asaltado.

–Se acabó la segura clandestinidad.

Bueno, siempre hubo problemas. Antes estaba el asunto de la ferocidad policial. Ahora ser puto es normal. En aquellos tiempos, mis lugares de levante favoritos eran los camiones del Abasto o, cuando comenzó a construirse el Hotel Sheraton de Retiro, la playa de estacionamiento de los albañiles. Como logré hacerme amiga del cuidador en su garita, cuando llegaba, él mismo directamente me señalaba a qué camión dirigirme. A los barcos subí pocas veces, pero igual me he pasado multitud de marineros preciosos. Recuerdo el “Yupa, Yupa” que imploraban los brasileños. También, como vivía cerca, yiraba mucho por Plaza Once.

–¿En las teteras de la estación?

No. No entraba en los baños porque por llamativa ligaba mucho. Al respecto, la Salinas me dijo el mayor elogio: “Con vos al chongo no lo habita la menor homosexualidad”. Eran otros tiempos en que capaz llegaba a pasarme catorce hombres por noche. Hasta que en los ‘80 renació la movida desde el Dorado hasta el Morocco. Un movimiento similar al del Di Tella, donde aparecieron nombres de mucho talento como la Sergio De Loof, Sir James, Sergio Avello, Las Hermanitas Simón, Cristian Delgado, la lista es interminable. Hoy ni siquiera con ametralladora sería capaz de entrar a la disco Amerika. Nada que ver a cuando fui curadora de la Galería Plástica en Morocco.

–Como una especie de Gertrude Stein posmoderna.

Exacto. O una Ruth Benzacar incomparable. Las primeras muestras de Dino Bruzzone, Marina de Caro o Danny Juglar, que ahora viaja cada año a exponer en Nueva York. A pesar de todo la vida ha sido muy generosa conmigo. Mi psiquiatra, que es realmente genial, me preguntó: “Si te sentís tan hermosa, tan hermosa y amada, yo no sé por qué venís a verme”. Le respondí que ese barrio me pone así. Para visitarla tomo el 17 en la zona sur y bajo en Callao y Quintana; cuando llego a su consultorio me siento Amalita.

La vida en show

–Hablemos de tu primer show en La Botica del Angel.

Fue un espectáculo muy especial con Gioia Fiorentino y Marcia Moretto, entre otros. De tan drogadas, los ensayos eran un show aparte. Todo cambiaba cada noche y, aunque jugábamos mucho, no jugábamos tanto como ustedes en el Parakultural, ya directamente chifladas, con una desmesura total que las volvía realmente geniales. Nosotros teníamos que parar en cierto límite. Mi último show fue no hace mucho invitada por Alfredo Arias como estrella de music-hall



vestida por la talentosa Gustavo Ros, que utilizó enormes plumas rojas, lentejuelas azules y gran abanico de plumas blancas. En la cabeza llevaba una especie de Torre Eiffel de casi dos metros de altura. Montada así contaba mi historia.

–¿Y cómo la resumías?

Gracias al texto escrito por Alfredo Arias, tan genial que no tuve necesidad de modificarlo. Me presentaba como una especie de bailarina que acababa de llegar de Bielorrusia y descubría con gran asombro una parrillada con chorizos, morcillas y chinchulines. Todo recitado como si fuera Berta Singerman haciendo *Medea*. Otra vez, como siempre en el escenario, volví a sentir una comodidad absoluta que ni siquiera debajo del más bello hombre. Igual nunca busqué fama, éste es uno de los contados reportajes que acepté conceder. Si algo no me da verdadero placer, jamás lo haría. Nada de nada. Eso sí: en su momento me encantaba salir en los sociales de la incomparable Javier Lúquez. ¿Sabés lo que significaba para un chongo verme posando al lado de Valeria Mazza? A propósito, otro genio, Marcial Berro, bautizó a Javier de manera brillante como "El príncipe de las Pampas". Javier, generoso al extremo, la más chic de todas; lo extraño tanto.

–Volviendo a nuestro asunto "hombres", ¿qué pensás especialmente de los argentinos?

Son los mejores del mundo y no es ninguna novedad, como las travestis, de quienes aprendí muchísimo, especialmente las provincianas, esas que dicen con su tonito típico: "ló gratis no trabajo, mi amor". Algo que por supuesto copié y así, vieja, gorda y pelada, me dio excelentes resultados. Igual es preferible no dormir con ellos.

–Pero, ¿por qué?

Es que a la mañana les descubrís el calzoncillo sucio con el elástico flojo y te dan ganas de vomitar. De noche pensabas que estabas en brazos de Tarzán y resulta que Tarzán tenía várices. Además, si un chongo se saca las zapatillas sucias, no puedo borrar ese olor por una semana. Es como si el asco me quedara tatuado en la mente. Pensar que en aquellos años, por pasión, nos jugábamos la vida.

–Eran tiempos de mataputos...

Y de las devoteras. Las locas que caían presas por infracción al edicto 2H a la cárcel de Villa Devoto y allí de pronto se transformaban en las favoritas. Ellas sí conocían la pasión. Hoy pienso que paradójicamente el HIV ante mi propensión o mi capacidad de extrema locura me ayudó muchísimo porque finalmente logró que algo me controle. Durante décadas no me había hecho un solo chequeo y ahora, cada cuatro meses, sé cómo estoy.

–¿Cuáles serían tus iconos gays favoritos?

La Coca y Armando Bo, con quienes siento una identificación absoluta. Creadores de tantas escenas magistrales, como cuando la Coca va a robar y la secundan Adelco Lanza y Pepita Muñoz. Isabel, para distraer al carnicero, pronuncia esa frase casi zen: "A mi mamá le encantan los chorizos y también las morcillas". Su "qué pretende usted de mí" es como el "ser o no ser" de Shakespeare.

–¿Y vos qué pretendés del futuro?

Nada. Un cachito de paz. Igual sufro permanentes desengaños con amigas de larga data que de pronto se "olvidan" de invitarme a sus vernissages. La infalible Ronny Arias me aclaró este asunto al decirme: "Lo que tenían para quitarte ya te lo sacaron". Lamentablemente es así. Por eso ahora siento cada vez un mayor grado de desconfianza en estas situaciones. Y gente como Lino Patalano se me cae, porque hace sufrir a un gran amigo como es Claudio Segovia, el puestista genial.

–Antes de, lamentablemente, tener que despedirnos, ¿algo más para agregar?

Agradecer el hecho de haber nacido en los '60 es poco. Todo estaba en plena floración, desde la Nouvelle Vague, los Beatles, los Rolling Stones o la Andy Warhol. Mary Quant, que jamás pasó de moda con la minifalda. Isabel Uriburu, una musa incomparable. En los '60, Marta Minujín; y en los '90, Marcia Schvartz, las que con el tiempo se fueron transformando en sus propias obras de arte. Hasta hoy, disfrutar de una brillante y larga amistad con el gran artista plástico Edgardo Giménez, nos divertimos tanto por teléfono. Por estas posesiones, digamos, cuando alguna marica me critica le respondo: "Mirá, querida, el día que a mi lado a un chongo no se le pare la pija, recién entonces voy a hacerme problemas". ¡Ah! No quiero olvidarme de la estupenda escritora Escary, capaz de decirle a Edgardo Giménez que soy una correveidile, ja ja ja.

–O una estrella con luz propia.

En verdad, siento que todo el tiempo estoy en escena y si hay un minuto que sospecho no estar gustando, directamente siento que me enfermo. Si cuando voy a comprarle carne a mi perrita, en el camino no me dicen algún piropo los chongos, quedo al borde del suicidio. Me va a ser difícil afrontar la vejez definitiva, aunque tal vez, todavía siga siendo sexy... ¿No te parece? ▶

Sábado de gloria

Orgulloso de haber nacido en estas tierras donde las marchas del ídem se multiplican año a año, *Soy* quiso marchar con camión propio; no sólo para cumplir con el rito de visibilidad, también para ofrecer un remanso en medio del camino a quienes semana a semana hacen estas páginas, como entrevistadxs, como plumas, con su imagen, con sus imágenes, con su lectura, a sabiendas de que un hecho estético es también un hecho político. Pero, claro, además de bailar, alguien tenía que trabajar y allí estuvieron los columnistas y el cronista de *Soy*, quien, guiado por la mano (rápida) de un lector que se declaró fanático de este suplemento, recorrió la Marcha del Orgullo en toda su extensión –catorce cuadras repletas de caminantes, bailantes, exultantes, carrozas, desprevenidos, curiosas–, probó de todo lo que quiso y se dio el gusto de rechazar, como ocurre en toda fiesta verdadera.

texto **Julián Gorodischer**

fotos **Sebastián Freire**

Ni el barón rampante tuvo tal aprensión a tocar suelo: vamos de carroza en carroza. Un nuevo saltito, y estamos encima de la de Amerika. "El lector" de **Soy** (elegido entre los adherentes a la carroza del suplemento de **Página/12**) quiso empezar el viaje en la carroza de la discoteca, argumentando que "ahí está la movida". Me falta el aire, literalmente me ahogo, en este marco: decir trasladados hacia el matadero sería poco. Ni gusto por estar apoyándose al carilindo se percibe en la expresión de un pelado de anteojos. Ni agradece la musculoca el privilegio de estar refregándose accidentalmente con José María, "el rey de la mamada" (como lo coronó la barra del dark room de Amerika). Nadie se calienta con el contacto, único privilegio que, a priori, se podría atribuir a ir apretado arriba de la carroza en vez de corretear alegremente por la plaza. Nos cruzamos con un colita de caballo con revista *Imperio* en el sobaco, tres preservativos en mano derecha y un gel lubricante marca Falic en la izquierda, ideal para amantes de la metáfora política.
El colita de caballo nunca se cansa de producir sentido: le atañen signos como el helado símil pija, la bandera de arco iris como bandana, la leyenda en marcador negro sobre la remera blanca, recientemente inscripta a juzgar por la humedad visible de la tinta: "Today good news".
El lector es un personaje impresentable: se ríe de la musculoca de Amerika considerándose su fiscal. "Mirale el Rolex falso, mirale el grano en el culo a la travesti, mirá la secretaria con ese top de lycra que le marca cuatro gomas." ¡Stop! "Francamente sos impresentable", se lo reta en público llegando a la carroza de **Soy**, donde Marta Dillon, Liliana Viola y Ale Ros ofician de anfitriones para tantas estrellas que bailan y revolean suplementos de números anteriores: Albertina Carri, Cecilia Rossetto, Rep, Gandhi, Daniel Link y Sebastián Freire, Mosquito Sancinetto, el Brujito Maya, Roberto Jacobi, Dj Pareja están allí presididas todas por Fernando Noy, entronizado en la cola del vehículo, entregado a mímicas deliciosamente obscenas.
El lector vacila sobre si quedarse en esta "carroza de gente grande" –como la definió Link–, se siente impulsado a un nuevo salto a la carroza de Brandon, donde retoza la infaltable "amiga". Al rato vuelve, convocado por la música que está pasando Fernanda Laguna y dice para que lo escuchen: "La **Soy** habla de homosexualidad en serio, no superficialmente. Sabe bien lo que es ser puto".
El lector, a los 18, le gritó a su abuela: "Soy puto". Pero sin el tono crispado que se asocia a un coming out sino con el ademán del que tiene "las pelotas llenas". "Soy puto, abuela", con el mismo tono al que lo acostumbró la arterioesclerosis: "Soy tu nieto, no tu papá", corrigió otro día. De pronto se suma la amiga del lector, emigrada de las huestes de Brandon; es de las que no conciben la existencia del factor "pregunta". "No me gustan las etiquetas –irrumpe–, creo en la igualdad de géneros y en mi casa, a pesar de ello, son todos racistas. Puto, travesti es mala palabra. Negro es mala palabra. Judío creo que también. No hay amor en la gente."
Antes de partir nos enteramos de que lo que más preguntó la gente en la carroza de **Soy** fue "¿Quién es Lux?". A lo que se respondió: "Todos somos Lux", aunque mirando siempre al mismo hombre con polleras, entregando –quizás– una pista falsa para seguir imaginando.
A esta altura, el lector está visiblemente desmotivado; para pasar el rato intenta levantarse a un socialista ("Esta columna es 90 por ciento heterosexual solidario", recibe como respuesta), y a un gallego entretenido con un oso. No parece apreciar la estela de identidades plurales que vamos atravesando, panorama tan compensatorio, hasta redentor, del hombre gris unívoco que somos cada día en los vagones del subte. Yo agradezco a los performers con sonrisas como si nos regalaran su rareza: al hombre de los abrazos ("Sentí la igualdad", me arenga), al líder de una organización al que sus seguidores llaman "Dios", a los internos del Borda que adhieren desde una columna, a los promotores que lanzan al aire los volantes de Lubric

>>>



las reinas de nuestra carroza: Fernando Noy y Mosquito Sancineto

nuestra reina y un chongo cristiano

Marcha que te marcha

texto **Naty Menstrual**

"Marcha que te marcha: soy travesti, tengo garcha..." Otro año más todos juntitos, los que van a la marcha a joder y a divertirse, los que van a mostrarse, los babosos que van a mirar travucas y andan por la plaza con la verga parada. Las maracas politizadas, los que veredean mirando el corso colorido de maricón glamour kitsch, las viejas que saludan y tiran besos diciendo: "Ahhh, los maricas son buenos, qué divertido... Tienen derecho a marchar; si no les hacen nada malo a nadie... *Son personas*". Gracias, señora, gracias. Encuentro con amigos que sólo ves una vez al año ahí, quizá no tan amigos, por cierto, pero sí amigos de marcha y que antes que enemigos es bastante. Y digo que está bien, que hay que salir a la calle, que hay que mostrarle el culo a la gente que no soporta que otros elijan lo que quieran y lo disfruten sin ningún tipo de culpa como la gran mayoría que se ata a una vida que no lo conforma. Y yo digo que está bien que Ricky Martin haya tenido sus hijos como se le cantó el culo, total no los voy a criar yo, ni usted, señora Valeria Mazza.

Viva la marcha de los que tienen ganas de decir lo que se les canta. Viva la marcha del que dice lo que piensa y no pierde el poco tiempo de esta vida corta ocultando sus sentires más profundos. Otro año, otra marcha. Las maricas de la Villa 31, las de Barrio Norte, las de Palermo Hollywood, las de Salta, las de Ecuador, las de EE.UU., las que sean, que se juntan y se montan y se disfrazan y se pintan y se divierten y se cagan en los que se rían o critiquen o estén en contra, porque cada uno hace lo que quiere y elige sin hacerle daño al otro y de eso se trata. El camión de Amerika, conocido por su buena compañía musical a la hora de la salida hacia Congreso, nos dejó mudos o mejor dicho en silencio... Buuuuu... qué papelón imperdonable: los dueños del megatrolo boliche que le cobran 45 mangos a cada puto que pisa su pista podrían haberse asegurado de tener un camión como la gente. Por suerte había otros más, como siempre, y uno nuevo... el del **Soy**, el suplemento con una bella Noy como una miss surrealista tirando besos y saludando. La gente de la CHA, amables y atentos como siempre. Los calientes leather, la gorda de La Plata pintada de verde, personificando a la novia de Shrek, aunque también podía ser el monumento nacional a la aceituna bien rellena, las travas divinas que parecen mujeres, las que no, las feas, las que andan con billete de un buen privado, las que se pelan las rodillas en la tierra de provincia esperando, los putos gordos, los flacos, las musculocas, las bomber tortas, las tortas Brandon, de todo como en botica, y música y risas. Un indigente muerto en los canteros de Plaza de Mayo, que un amigo fotógrafo me avisa que descansa en paz y están disimulando que es un cadáver hasta que vengan a buscarlo. Quizás estuviera vivo y cuando vio tanto puto llegando el corazón le hizo puff... "prefiero irme de este mundo antes de que me rompan el culo", habrá pensado. Más alegría y saludos, medalla y besos entre el mariconerío festejando. Hasta Congreso caminando a fuerza de várices y tacos. Frente al palacio democrático, los maricones se exceden en discursos y se hace interminable. La gente está que arde por tomar carrera de ritmo alocado. Una boca de subte me atrapa el taco, un viento fuerte viene desde abajo y me levanta el vestido de gasa largo. Se me ve hasta el gañote, me siento la Monroe en *La tentación vive arriba*, aunque debajo de la tanga descanse un pedazo. Estoy deshecha: libero mis pies, que sonríen descalzos. Nada me va a detener hasta que las velas no ardan. Después de todo, la Marcha del Orgullo es sólo un día. Pero la marcha de la vida es todo el año y ahí es donde después de aquel festejo todos tendremos que hacernos cargo: si dejamos la movida de vivir como se nos dé la real gana en el recuerdo de una noche o si seguiremos marchando. ▶

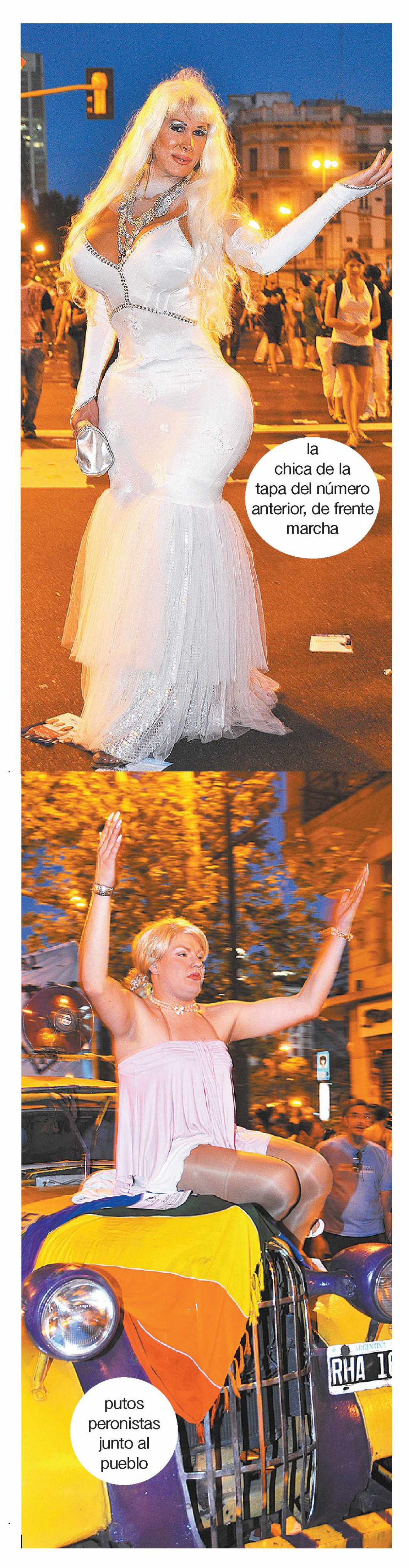

Lisa, de Brandon, en éxtasis lésbico


muñeca de torta con tres novios muñecos


SOY cumbianchera: Fernanda Laguna, compartió bandejas con djs Pareja en nuestro camión


abanico loco mía en versión carioca

>>> con el tesón del activista globalifóbico, a Roberto Piazza y marido que (algunos preguntaron por qué) encabezan la carroza de la Dirección Nacional de Juventud, a la pareja a los besos que cuenta a quien no pregunta que se conocieron en una asamblea popular en 2001...
El lector no agradece; se aburre rápido: se entretiene con pasatiempos banales como tratar de figurar en el plano de la fotógrafa de *Clarín*; o se siente habilitado para frenar sin previo aviso "porque tengo que mear", anteponiendo cualquier trivialidad a la misión comprometida. "Nos quedan muchas carrozas por visitar", lo convenzo. Se excede en el halago a la publicación: "La **Soy** me hace feliz, me estimula a escribir mi propia historia, quiero contarla en un blog". Pero su drama es un flogger que no le "da bola" en la fiesta Plop; parece, por el momento, muy poca cosa en cuanto novela iniciática.
Se cansa de estar en las filas del movimiento Love no Sex, que integra un grupo de cuarentones con cruces plateadas asomando entre el vello y mucho ejemplo de "acompañamiento y relación seria". "La misma panza cervecera tenés vos que ellos, y a los 19", hostigo al lector para cortar la mofa. Estoy evitando ese vicio de las notas con trasfondo institucional: la condescendencia. Me entusiasmo con la idea de no pasar por demagogo. "En dos semanas, yo te bajo cualquier panza", se diferencia del flotador definitivo que caracteriza a los de más de 30. Entonces, lo libero: "A volar".
¡Ah, el horror! Pasando la 9 de Julio, las viejas fotografían el desfile con celulares Nokia sin tapita, en especial los topless y las colas. El oficinista salió a caminar como quien va del trabajo a la parada; disimula la participación buscando un taxi en cada bocacalle cortada, pero se detiene con menos pudor si se le cruza un flogger sin la remera puesta. Levanta las cejas en mi dirección luego de toparse con un púber, como quien dice: "¡El futuro!". Los que se ponen místicos miran la noche estrellada y hablan de "complicidad estelar" con la movilización; los maníacos de las carrozas de las discotecas Amerika y Cero Consecuencia son llamados a bajar su propia marcha (el punchi punchi) para que se escuche lo que dice la locutora Daisy. Los mayores se identifican con la paradoja de celebrar a la masa de 50 mil y extrañar "el club de amigos". Lo primero se les escucha como proclama, lo segundo se ve en la cerradez del círculo. Después de cada detonación (de fuegos que se lanzan para el grand final) gritan hurras por reclamos y derechos adquiridos y pendientes. Los más jóvenes ya no están: muchos corrieron a los locutorios a subir las fotos que sacaron. Cronistas espontáneos se desviven por su fotolog y, como experimentado reporter, matarían por la mejor tapa. El que se anticipa, se sentirá más útil. "Para los compañeros que lo miran detrás de un monitor." ▶


la chica de la tapa del número anterior, de frente marcha

putos peronistas junto al pueblo

Viva la gente

texto
Daniel Link

Ante mi reproche, una amiga que organizaba un evento para ayer, en coincidencia con la 27ª Marcha del Orgullo Glttbi, me contestó: “Me dijeron que el año pasado no estuvo bien”. Le contesté que la Marcha nunca está precisamente “bien”, como no lo está la democracia, sin que eso signifique que tengamos a mano otra posibilidad de imaginar comunidades (más o menos imposibles).

El sábado 1º de noviembre fue la Marcha, que funciona como una gigantesca disco longitudinal: cada camión es una pista (hay para todos los gustos). Me invitaron a formar parte del camión de **Soy** (suplemento de **Página/12**), en su primera aparición pública. Musicalizaban Fernanda Laguna y DJ Pareja. Desde arriba repartíamos suplementos y abajo bailaban los amigos (“¡qué bueno es no haberse muerto sin haber vivido esto”, dijo alguien). En la parte de atrás, Fernando Noy –con banda presidencial que decía “SOY NOY”– saludaba a los que acompañaban la Marcha, y de paso dejaba claro algo que unos chicos (dos) educados en los vericuetos de la filosofía derridana pregonaban a diestra y siniestra: “Ser es diferir”.

Si **Soy** forma parte de un dispositivo ético, lo que afirma no es tanto que el ser existe sino que insiste, y en esa insistencia se revela su cualidad cualunque: No soy, Soy Noy.

Las deliciosas chicas de Brandon habían hecho lo imposible por colocar su propio camión performático detrás del de **Soy** y, al principio, lo habían conseguido, pero después fueron desplazadas por el móvil insufrible de la agrupación Putos Peronistas, que a algunos hace gracia, pero hay que aguantar esa marcha horrísona como único aporte auditivo para darse cuenta de que algo chirría en esa conjunción snob de identidades. Por fortuna, el tumulto quiso que después de la 9 de Julio los perdiéramos de oído (como quien dice, de vista).

El año pasado yo había pedido que se agregaran dos letras al complejo acróstico: “GG”, que quiere decir “Gente Grande” (hay, también allí, una política de las diferencias que merece consideración). Después tuve demasiado que hacer como para militar por esa causa, pero en algún sentido el camión de **Soy** vino a llenar ese vacío.

Mucho antes de la 9 de Julio, S. y yo ya nos habíamos bajado del camión, donde los generadores eléctricos y el sudor volvían el aire un poco irrespirable. Junté mis cosas (una banderita multicolor que no sé quién me había arrojado y que decidí guardarme y un abanico de plumas que una espía del Mossad que, desde hace poco, nos honra con su amistad, me había regalado para la ocasión) y seguí bailando la música embriagadora de los Pareja (¡gracias por “Palpito, papito”!).

Llegados a la Plaza del Congreso, nos enteramos de que los desfilantes habíamos sido, este año, 50 mil. Habían colocado pantallas a ambos lados del escenario, progreso técnico que fue opacado por el pésimo sonido. Desde nuestros lugares habituales (la parada del 50) no se oía absolutamente nada. Diego Trerotola superó su performance de años pasados en el segmento de abucheos que tanto le gusta organizar. Esta vez, los agraciados fueron Macri, la Iglesia Católica, unos diputados y senadores de no sé dónde, Valeria Mazza. Los considerandos fueron un poco largos, casi como si se tratara de fundamentos legislativos. Y ya que estamos hablando de leyes, qué raro fue escuchar a la multitud gritar “Queremos nuestras leyes”, paradoja en la que se cifra toda la política Glttbi. El suplemento **Soy** y Lucía Puenzo –por su película *XXY*– fueron homenajeadas en el escenario.

Un chico muy, muy joven (militante por las leyes de identidad de género) se acercó y me regaló dos pins (“uno para vos y otro para Sebastián”, dijo en mi oído estupefacto). Poco después, se acercó otro, un jovenzuelo hermoso, poco más que un niño, y me dijo, también en el oído (de otro modo es imposible entenderse en una marcha): “Yo no te voy a decir que fui alumno tuyo, pero recién termino de leer *Montserrat* y te amo”. Y preguntó: “¿S. existe?”. “Sí, ahí está”, contesté, señalando al que en ese momento le sacaba fotos a una Noy descontrolada. Le agradecí que se hubiera acercado a saludarme, nos dimos un beso, volvió a repetirme “te amo” (yo ya estaba a punto de llorar) y se perdió en la multitud de danzarines. Cuando le conté a S. lo que había pasado, me dijo: “Es que somos como Sandra y Celeste”. ▶



Ser o no ser

La pasajera, un documental chileno que nunca termina de filmarse por las sucesivas –y a veces encubiertas– prohibiciones y la falta de apoyo financiero, pone en escena la discusión sobre si Gabriela Mistral era lesbiana o no, en un país, Chile, donde su figura es la de una heroína impoluta y asexuada, digna de adornar los billetes de cinco pesos. El debate, que para los más conservadores es sólo una manera de enlodar a la Premio Nobel, sirve para preguntarse por qué para las mujeres la única sospecha que podría confirmarse es la de ser heterosexuales.

texto **Patricio Lennard**

Cuando a mediados de 2003 salieron a la luz un puñado de cartas y manuscritos, de entre los muchos papeles que el chileno José Donoso había dejado tras su muerte como legado a la Universidad de Iowa, en los que hablaba del conflicto que para él significaba sentirse atraído sexualmente por hombres (¡si hasta hay cartas en las que le hacía referencia a su futura mujer de su temida bufarronería!), la campaña por sacar del armario a Gabriela Mistral ya estaba en funcionamiento. Algo que hasta ahora no ha sido nada fácil en un país reconocidamente pacato como Chile, toda vez que la Mistral es, además de una gloria de sus letras y la primera escritora latinoamericana en ganar un Premio Nobel, un verdadero prócer cuyo rostro adorna los billetes de 5 mil pesos y su nombre bautiza calles, plazas, universidades, escuelas. Por eso la pregunta sobre si Gabriela Mistral era o no lesbiana marca una de las controversias más escandalosas de la que se tenga memoria en la cultura chilena. Con el agravante no menor de que, a diferencia de Donoso, de quien no es difícil suponer que si incluyó esos papeles comprometedores era porque no le importaba que después de muerto se conocieran, en el caso de Mistral no hay pruebas concluyentes sobre su sexualidad, sino sólo chismes, suposiciones, ocultamientos, intrigas.

Un nuevo avatar de la escabrosa polémica tuvo lugar este año, cuando fue subido a Youtube el avance de una película que gira en torno de la relación amorosa que Mistral habría tenido con su secretaria estadounidense Doris Dana (quien la secundó varios años hasta su muerte, en 1957, y fue declarada por la poeta su heredera y albacea), y en el que se incluye una escena en la que ambas aparecen besándose. Protagonizada por la actriz Claudia Celedón (cuyo parecido físico con Gabriela Mistral es notable), y dirigido por el artista Francisco Casas, quien en los '80 formó junto a Pedro Lemebel el colectivo "Las Yeguas del Apocalipsis", *La pasajera* es un film que todavía no se rodó en su totalidad, aunque el proyecto existe hace más de ocho años. "Este work in progress fue duramente censurado, años atrás, por el Estado chileno y también por la prensa chilena", reza en su comienzo el trailer de la película, que dura nueve minutos y puede verse en la Web. Una denuncia que no sólo desnuda los problemas que el proyecto tuvo desde sus inicios (no sólo no pudieron obtener financiamiento en Chile sino que el gobierno mexicano, que se había comprometido a financiar la película, luego decidió no hacerlo) sino también los enormes resquemores que existen a la hora de indagar en la sexualidad de la poeta.

Uno de los gestos más audaces, en este sentido, es sin duda el libro titulado *A Queer Mother for the Nation: The State and Gabriela Mistral* (título sin traducción al español), escrito por la norteamericana Licia Fiol-Matta, profesora de Cultura Española y Latinoamericana en la universidad de Barnard, y sobre cuyas ideas Casas se valió para escribir el guión de su película. Allí, Fiol-Matta considera que "Mistral era una lesbiana de clóset" y conjetura que su largo exilio (en 1922 ella emprende un viaje a México, convocada por el gobierno para colaborar en un proyecto de reforma educativa, y desde entonces no vuelve a residir en Chile) "es bastante posible que sea, en parte, un exilio sexual". "En mi libro no trato de probar que Mistral sea lesbiana, aunque su vida tiene muchas señales de lesbianismo", declaró Fiol-Matta, para quien, si bien no se han conocido hasta ahora evidencias concretas, es bastante probable que se hayan ocultado o destruido cartas que oficiaran de prueba de la homosexualidad de la poeta.

Muchas han sido las voces que se han levantado en este tiempo para defender a Gabriela Mistral de los intentos por "lesbianizarla". Sin contar la catarata de críticas que el libro de Fiol-Matta suscitó en el periodismo chileno (el diario *El Mercurio* consideró una "lástima enorme" que se pretendiera convertir a la poeta en "estandarte para los derechos de los homosexuales, mermándole su importancia de escritora con una causa que ella jamás amadrinara"), un crítico de la talla del recientemente fallecido Volodia Teitelboim, autor de una de sus biografías más importantes, expresó su rechazo a la idea de que una película ventile el supuesto romance que la poeta habría tenido con su última secretaria arguyendo que "enloda la memoria de una gran mujer chilena y latinoamericana". No en vano Teitelboim ni siquiera menciona en su

"Cuando tú vuelvas, si es que vuelves, no te vayas enseguida. Yo quiero acabarme contigo y quiero morirme en tus brazos", Gabriela Mistral a Doris Dana.







biografía, titulada *Gabriela Mistral, pública y secreta*, las especulaciones que al respecto existían cuando publicó su libro en 1996, más allá de que sí se mete con otros aspectos de su leyenda negra, como el abuso sexual que Mistral habría padecido a los siete años y el horror al sexo que se dice que sufría.

La selección de su diario íntimo que Jaime Quezada publicó con el título de *Bendita mi lengua sea* ha sacado a la luz una llamativa anotación (que deja ver que los rumores ya corrían en vida de Gabriela) que a más de uno le ha servido para desacreditar sospechas. "Y hasta me han colgado ese tonto lesbianismo, que me hiere de un cautiverio que no sé decir. ¿Han visto tamaña falsedad?", escribía Mistral con tono de enojo. Frase que constituye, según Quezada, la única ocasión en que la poeta realiza una reflexión o una queja sobre el tema del lesbianismo en su diario, y en la que quienes adscriben a la teoría de la mascarada no ven otra cosa que el fastidio que seguramente le producía que se murmurara a sus espaldas algo que ella se cuidó de mantener en secreto.

Acaso a esa frase bien podría confrontársele esta otra, de una carta de Gabriela a Doris Dana fechada en diciembre de 1948: "Cuando tú vuelvas, si es que vuelves, no te vayas enseguida. Yo quiero acabarme contigo y quiero morirme en tus brazos". Palabras en las que Mistral formula un deseo que finalmente cumplirá en su lecho de muerte, y que destilan algo de la pasión que las actrices del film *La pasajera* imprimen, hasta donde se puede ver, a sus personajes. "Ya era hora de romper con la imagen de profesora rural de Gabriela. Ella era gozadora, le gustaba el trago y fumaba muy masculinamente. Su lesbianismo era demasiado evidente. Ella y Doris grababan en cintas sus conversaciones y toda su intimidad. Obviamente, ella quería que todo su país supiera que era lesbiana", dijo Claudia Celedón en una entrevista. Una manera un tanto extrema de interpretar el asunto, ya que es bastante cuestionable que Mistral, pudorosa como era, haya querido exponer por motu proprio su sexualidad, siquiera póstumamente.

Pero algo raro hay, de eso no hay duda. Por más que quienes pretenden mantener a la Mistral en el pedestal de maestra de todos los niños de América, de madre asexuada y mujer religiosa (una imagen que ella misma se encargó de forjar a lo largo de su vida), no quieran saber nada con la posibilidad de que se sepa cuán lesbiana fue o dejó de ser, o pudo haberlo sido. Más allá de lo necesario que es hacer honor a la verdad y dejar de lado cualquier planteo homofóbico que pueda infiltrarse en el asunto, también hay que decir que las lecturas en clave queer de su obra, sin contar lo inútiles que puedan llegar a ser, corren el riesgo de caer en el craso biografismo, buscando una corroboración literaria de una aspecto de su vida signado por la discreción y el decoro. "Toda obra es autobiográfica, pero no de la manera que ustedes creen", dijo alguna vez Gabriela Mistral. Y el resto, como sabemos, es literatura.

Sic

Esa odiosa propuesta

texto **Fran Drescher** *

¿Desde cuándo está bien discriminar? Y de todos modos, ¿en qué país estamos viviendo? Pensé que esto era América, ¿estoy equivocada?
¡Despertémonos antes de que sea demasiado tarde! Este país fue fundado sobre la premisa de la separación entre la Iglesia y el Estado. ¿Y por qué creen que fue así? Porque en los lejanos días de nuestros ancestros –ya saben, esos que lucharon y murieron por nuestra libertad– la vida bajo la opresión del imperio británico era más de lo que podían tolerar.
¡Una nación en la que hay que andar por un solo camino, o "su ruta", apesta! Autoritarismo, Negación, Discriminación era el nombre del juego antes que nuestros padres fundadores decidieron que era suficiente. "¡Que la libertad se haga oír!", gritaron. Y una parte gigante de esa libertad era, por supuesto, la separación entre Iglesia y Estado. Si ustedes son de verdad americanos –y no alguna clase de fascistas–, ustedes son parte de los pocos privilegiados del planeta que pueden vivir en un país que sostiene la tolerancia y la diversidad. ¡Celebrémoslo! Podemos ser quién queramos ser, rezarle a quién se nos cante rezarle y vivir como iguales, no importa el género, la raza, el credo o la orientación sexual.
¡Y pensar que en estas elecciones se incluyó una propuesta para enmendar la Constitución de California y legalizar la discriminación! ¡Qué vergüenza! Esta propuesta no es sobre el matrimonio gay, es sobre el odio, la discriminación y la intolerancia hacia la diversidad. Esto es el odio, puro y al por mayor y *debe* ser apagado de una manera dramática, inmediatamente, para demostrar a aquellos que están promoviéndolo que en América abrazamos al vecino que podría ser diferente de nosotros y estamos orgullosos de esto.
Todos nosotros, nuestros amigos, compañeros de trabajo, parientes y vecinos, tenemos por delante la gran tarea de expulsar al odio. Se los digo como la guerrera por la libertad que soy y quiero ser.

* Publicado en el blog *The Huffington Post* por la célebre actriz y creadora de la serie *La niñera*, a propósito de la consulta popular en California que buscó modificar la Constitución estatal para impedir los matrimonios de personas del mismo sexo.

¡Ufa! Vale Valeria



texto **Liliana Viola**

Una persona linda (Valeria Mazza) también puede ser una persona no grata (Valeria Mazza); un ejemplo de excelencia solidaria (Valeria Mazza) también puede ser un ejemplo excelente de cómo evadir impuestos (Valeria Mazza). Pero, ¿quién no tiene un par de paradojas en su biografía? ¿Quién se animaría a tirar la primera piedra? Valeria Mazza. Ella sí, ella se anima a decir lo que muchos piensan todavía y hasta pueden rumiar en la intimidad, pero deben callar en público para no pasar por ignorantes y reaccionarios. Por ejemplo, que la adopción de hijos por parte de parejas homosexuales "es una aberración, algo contra natura". Y no decirlo cualquier día, cualquier hora y en cualquier lugar sino en España, en 2004, cuando se acaba de discutir esa misma ley y cuando todo granito de arena, por más insignificante que sea, puede tener su influencia en la opinión publica. Valeria Mazza se sacrifica y habla, lo dice con todas las letras que la medicina y la psicología borraron hace unos años de sus manuales. Y bueno, si no le avisan... ¿Será por eso que la postulan para tanta cucarda honorífica?

Ser linda no significa ser tonta, ser tonta no significa tener impunidad para ser discriminadora, ser impune no te hace merecedora de premios y distinciones por ser y parecer exactamente lo contrario de lo que se está premiando. ¿O ahora sí?

Mientras la modelo es declarada persona no grata por los colectivos Glttbi de España, Francia y en esta última Marcha del Orgullo, también de la Argentina, se la distingue como madrina, embajadora y otras yerbas humanitarias, aquí y allí. Nadie pone en duda sus múltiples apariciones a beneficio, ni que con eso basta para esos vacuos premios que se reparten en este mundo desde que existen los pobres y sus correspondientes damas de caridad. Pero, ¿no se estará cometiendo una injusticia con el valor de Valeria? ¿No se debería premiar su coraje liberándola del podio de los santos de ONG y distinguirla como portavoz de la más recalcitrante intolerancia? Parafraseando a quienes saben de esto, se podría agregar: "No estamos en contra de la homofobia, mientras la practique en su casa, y no lo venga a hacer en público, delante de nuestros niños y niñas, de nuestras familias, de la gente normal, y que encima se lleve premio". Convengamos, distinguir a alguien que le pone leña al odio, por su natural propensión a hacer el bien... es no mirar a quién. o



agendasoy@gmail.com

Ronda nocturna

Cuerpos desnudos. Fecha Narciso, desfile show de ropa interior sobre cuerpos esculturales. Por supuesto, se acompaña de fiesta.
Viernes a la 1 h en Amerika, Gascón 1040

Dura Duran! Grupo inglés del movimiento new wave, pegada comercial y representante del glamour ochentoso, Duran Duran viene a presentar un nuevo disco.
Viernes a las 21 hs en el Club GEBA, Marcelino Freire y Dorrego

Fiesta Osada. Con motivo del aniversario número 11, el Club de Osos organiza una fiesta gigante. Agape, shows, pistas, elección del Rey Oso y el Rey Cazador. ¡Feliz cumpleaños!
Sábado a las 23 hs en el Cultural Buen Ayre, Sarmiento 1272

Lunes de moda. El ciclo viene desde hace bastante, y ya se ha convertido en un clásico. Este lunes aparecerá Persaplush.
Lunes a las 23 hs, 25 de Mayo 722

Sentadxs

Ciclo. Dentro del ciclo Interferencia, en la peluquería Prana se presenta el dj residente Arieloop y el dj invitado Carlos Díaz.
Viernes a las 18 hs en la peluquería Prana, Av. Crámer 2383

Tango diferente. Con orquesta de señoritas y pareja de señores, tango por la diversidad.
Viernes a las 21 hs en el Teatro Premier, Corrientes 1565

Teatro crudo. Ultimas oportunidades para ver *Crudo*, protagonizada por José María Muscari y dirigida por Marina Asensio. Espectáculo multimedia, teatro clip, radiografía artística y humana.
Sábado a las 23 hs en No Avestruz, Humboldt 1857

Extras

Freire. Inaugura Rainbow, la muestra de Sebastián Freire. A partir de la revuelta de Stonewall y de la muerte de Judy Garland, él trabaja con el videoarte superponiendo dos temáticas implicadas: la libertad sexual y el crecimiento personal.
Viernes a las 19 hs en Crimson, Acuña de Figueroa 1800

Libro. Se presenta *Ni jota*, con textos y dibujos de Paula Jiménez. Hablará Claudia Masin y habrá proyecciones.
Viernes a las 19.30 hs en Casa de la Lectura, Lavalleja 924

Literatura. Comienza el Festival Internacional de Literatura, una cita entre escritores y lectores de diferentes países con charlas, performance y proyecciones. Entre los invitados estará el gran Pedro Lemebel. Las entradas están a la venta.
Desde el miércoles a las 19 hs en el Malba, Figueroa Alcorta 3415



La reina muy de cerca tiene mal aliento

¿Que se suban a una carroza y salgan en manifestaciones? Si todos los que no somos gays saliéramos en manifestación... colapsaríamos el tráfico.



"Puedo comprender, aceptar y respetar que haya personas con otra tendencia sexual, pero ¿que se sientan orgullosos por ser gays? ¿Qué se suban a una carroza y salgan en manifestaciones? Si todos los que no somos gays saliéramos en manifestación... colapsaríamos el tráfico. Si esas personas quieren vivir juntas, vestirse de novios y casarse, pueden estar en su derecho, o no, según las leyes de su país: pero que a eso no lo llamen matrimonio, porque no lo es. Hay muchos nombres posibles: contrato social, contrato de unión."
En *La reina muy de cerca,* Ed. Planeta

texto **Carlos Figari**

Impávida y sosegada, piadosa de peinetón y mantilla, pero dueña de palacios, colecciones de arte millonarias y yates en el Mediterráneo, así ha sido vuestra vida, destronada princesita griega que por obra del destino se entronizó como reina española. Digna representante de una casa real famosa por su bajo perfil y por su vasta producción de infantes medio bobos, el umbral de los '70 os ha despertado alguna gana de superar tanta intrascendencia.
Es así que para festejar cumpleaños os habéis dispuesto a escribir vuestras memorias: dejar a la posteridad testimonio de una vida tan sosa. La periodista Pilar Urbano, que en dos meses de entrevistas se aburrió como una ostra, tuvo que hurgar para encontrar algún hito que por lo menos diera algo de que hablar. Y claro, cuando la reina levantó —un poquitito nomás— su mantillita negra de encaje, salieron sus monocordes palabras, evidenciando el supuesto progresismo hipócrita del que hace gala: "Puedo comprender, aceptar y respetar que haya personas con otra tendencia sexual. Pero... ¿que se sientan orgullosos por ser gays?".
Pero Vuestra Majestad podría preguntarse muchas más cosas: ¿quién puede sentirse orgulloso de ser indígena?, ¿quién puede sentirse orgulloso de ser negro?, ¿quién puede sentirse orgullosa de ser mujer? Una doña tan ilustrada debería saber que si todos estos colectivos discriminados no hubieran hecho, a lo largo de la historia, un dificultoso proceso por el cual reivindicaran su derecho a ser bellos, buenitos, limpitos, en definitiva, "humanos", aún estarían bajo la mita y servidumbre españolas, en los barcos negreros o en las hogueras de la Inquisición, tan caras a la Corona de España. Por suerte, lxs "anormales" no nos callamos, como manda su esposo, y estamos orgullosxs de ser lo que somos, aunque aún algunas veces sintamos el olor a carne quemada.
Peor aún, intentando ser graciosa —inteligente no os sale— habéis agregado: "¿Que se suban a una carroza y salgan en manifestaciones? Si todos los que no somos gays saliéramos en manifestación... colapsaríamos el tráfico". Si los que no son "normales", como apunta doña Sofía, efectivamente ocuparan la calle, si saliesen indígenas, negros, las "otras" mujeres, los gays, lesbianas y trans e inmigrantes ilegales, con seguridad los "normales" deberían agarrar su dorada carroza real y huir despavoridos por miedo a terminar como su colega María Antonieta en el vecino país galo, con la cabecita hueca en donde mejor lucen las testas de la realeza: la guillotina.
En vez de criticar que los gays y lesbianas decidan "vivir juntos, vestirse de novios y casarse", debería estar más preocupada por su propio yerno, pues como dijo alguien recientemente en la televisión española: "Dos infantas no pueden estar juntas, y Jaime en su estética era más infanta que Elena". El excelentísimo Don Jaime de Marichalar y Sáenz de Tejada, hijo del Conde de Ripalda, flor y nata de la nobleza de Castilla, fue desplazado del palacio por un secreto a voces: sus numerosos amoríos, sobre todo con sus íntimos y nobles amigos.
"Hay muchos nombres posibles para dos personas que deciden casarse —dice la reina—. Contrato social, contrato de unión... Pueden estar en su derecho, o no, según las leyes de su país: pero que a eso no lo llamen matrimonio porque no lo es..." Paradójicamente, el suyo es el primer Estado de mayoría católica que permite justamente el matrimonio entre dos personas, sin importar su sexo. Pero Sofía estaría tan ocupada dándonos a los latinoamericanos premios de literatura que no podría enterarse de las leyes vigentes en su propio país.
Con total inocencia, el presidente del Colectivo de Gays, Transexuales y Bisexuales de Madrid (Cogam), Miguel Angel González, expresó: "Nosotros siempre hemos respetado a la Familia Real, pero que doña Sofía no haga estas declaraciones como reina de España sino como una persona más". No entendieron bien de qué se trata la monarquía y lo que representa, sobre todo el ser reina de un país que conquistó, sojuzgó y expolió medio globo terráqueo.
No obstante, queda el consuelo de que con todo el escándalo que despertó el destape de la calladita (que también la emprendió contra el aborto) su abúlico marido estará comprendiendo que su famoso "por qué no te callas" tendría que haber empezado por casa. o



Si te discriminan, LLAMANOS.

Celebremos la diversidad.
Los mismos derechos
para TODAS y TODOS.

0800-999-2345

www.inadi.gov.ar | denuncias@inadi.gov.ar

Moreno 750 - 1º P. - C 1091 AAP - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

